

DOÑA LUCÍA.  
¿Niégolo yo?  
CRISTAL.  
Y aun reniega. ¿No está brava?  
DOÑA LUCÍA.  
Es el primer epíteto  
(Lee.) *Esposo mio*, y no gasta  
Mucha crítica agudeza.  
CRISTAL.  
Requebración fué lacaya.  
Mas venga acá: ¿qué diría  
Si calzase la tal dama  
Los doce puntos presentes,  
(Muestra el pie.)  
Y se afeitase estas barbas?  
DOÑA LUCÍA.  
Cristal, no estoy para burlas.  
CRISTAL.  
Ni yo vengo para gracias;  
Pero démelas agora  
Porque llené aquesta plana  
Por orden de su Don Diego,  
Que inventando garambainas,  
De la Doña Catalina  
Con esta burla se escapa.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Luego allá no tiene esposa?  
CRISTAL.  
Una deja concertada  
Para cuando de tí enviude,  
Con condición que la para  
Una condesa este mes,  
Que habrá condesas preñadas,  
Segun dice el repertorio.  
DOÑA LUCÍA.  
Para disparates bastan,  
Cristal; hablemos de veras.  
Dorotea, no es la dama  
Que le escribe y es su esposa?  
CRISTAL.  
Una, y esa toledana,  
Sé que aquí se dorotee;  
Que en Madrid, ni en su comarca,  
Dudo yo que haya otra alguna.  
Juzgué por extraordinaria  
La aplicación dese nombre,  
Digna que desbaratara  
Conciertos casamenteros,  
Y encajésele á la carta;  
Que fué acertar sin querer.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Y el Juanico?  
CRISTAL.  
Si te casaras  
Con mi dueño y le parieres,  
Al medio año dirá: «taita.»  
DOÑA LUCÍA.  
En fin, ¿que tú la escribiste?  
CRISTAL.  
A las puertas del alcázar  
Y de la iglesia en Sevilla,  
Andaluzas cortesanías  
Me enseñaron esa nota,  
Y á tres cuartos me pagaban,  
Alcabuete por escrito,  
Necedades ponderadas.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Y si eso fuese mentira?  
CRISTAL.  
¡Vive Dios, que eres extraña!  
¿Hay mas que aquí en tu presencia  
Escriba otra?  
DOÑA LUCÍA.  
¡Buena traza!  
CRISTAL.  
Pues espera; que aquí viene  
Municion atramentaria:

Sacarate desas dudas  
Su ingeniosa semejanza. (Escribe.)  
DOÑA LUCÍA. (Ap.)  
Amor, sed vos el Santelmo  
Que á aclarar nublados salga  
De mis celosas sospechas;  
Que si las desenmaraña,  
Y es Don Diego esposo mio,  
Contra quien tramposo os llama,  
Seré enemiga perpetua,  
Erigiéndos mi fe estatuas.  
CRISTAL.  
¿Es esta una letra misma?  
(Presentando á Doña Lucía el papel que  
ha escrito y la carta.)  
DOÑA LUCÍA.  
No sé yo diferenciallas;  
Mas quién me asegurará,  
Cristal, que esa sea la carta  
Que trajeron de Madrid,  
Ó otra con que me engañas?  
CRISTAL.  
Enseñasela á tu padre.  
DOÑA LUCÍA.  
No dices mal. Muestra.  
CRISTAL.  
Aguarda;  
Que ha de sernos de provecho.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Qué quieres hacer?  
CRISTAL.  
Cerrarla.  
DOÑA LUCÍA.  
¿A qué efecto?  
CRISTAL.  
Ello dirá.  
DOÑA LUCÍA.  
Mi padre, y con él mi hermana,  
Son estos.  
CRISTAL.  
No te alborotes.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Qué dirán si aquí te hallan?  
CRISTAL.  
Digan lo que Dios quisiere;  
Que si tú á Don Diego amas,  
Ingenio tengo.....  
DOÑA LUCÍA.  
Le adoro.  
CRISTAL.  
Pues con eso, escucha y calla.  
  
ESCENA V.  
DON GARCÍA, DOÑA CATALINA. —  
DOÑA LUCÍA, CRISTAL.  
DON GARCÍA.  
(Hablando con Doña Catalina al salir.)  
Que esté mala ó esté buena,  
Hoy tiene de desposarse.  
DOÑA CATALINA.  
No hay quien pueda averiguarse  
Con ella.  
DON GARCÍA.  
No te dé pena;  
Que yo sé lo que apetece,  
Como todas las demas.  
CRISTAL. (Ap. á Doña Lucía.)  
No hayas miedo.  
DON GARCÍA.  
Tu verás  
Cuán aprisa convalece  
Del dolor, si llega á ver  
A su esposo, Catalina;  
Que una boda es medicina  
Que sana á toda mujer. — (A Cristal.)  
¿Qué haceis vos aquí?

CRISTAL.  
Señor,  
¿Qué ha de hacer un despedido?  
Hase á la corte partido  
Don Diego, y pagó el amor  
Con que siempre le servi,  
En coces, que de contado  
Me dió, á trece por ducado,  
Por la carta que te di;  
Hinchéndome de ladron,  
Y hundiendo la casa á voces;  
Que hay ya moneda de coces,  
Peor que la de vellon.  
Si tuviera para un carro,  
Buscara allá mi remedio;  
Mas doce leguas en medio,  
Sin blanca, y pisando barro,  
Téngolo por desatino.  
DOÑA CATALINA.  
¿Qué, en fin, ya se fué Don Diego?  
CRISTAL.  
Una posta buscó luego  
Por abreviar el camino.  
DOÑA CATALINA.  
Tal prisa le deben dar  
Juanico y la Dorotea.  
CRISTAL.  
Si hará; mas cuando la vea,  
Váyala el turco á arrendar  
La ganancia.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Cómo así?  
¿No la lleva muchas cosas  
De las que hay acá curiosas?  
CRISTAL.  
Y todas de carnes.  
Dos gruesas de mojicones  
Y cuatro de puntillazos,  
Porque conmute en porrazos  
Medias, mantos y gurbiones.  
DON GARCÍA.  
Allá se lo hayan. ¿Cómo  
Te sientes tú?  
DOÑA LUCÍA.  
Algo mejor.  
DON GARCÍA.  
¿Aliviósete el dolor?  
DOÑA LUCÍA.  
Así, así. Un quintal de plomo  
Parece que me han quitado  
De la cabeza. — Este oído  
Me hace extraño ruido.  
DON GARCÍA.  
El sereno lo ha causado.  
No será nada. Lucía,  
A toda tu parentela  
He convidado. Recela  
Fadrique, si deste dia  
Pasa el ser esposo tuyo;  
Que no le tienes amor;  
Y con casarte concluyo  
De dos cuidados el uno,  
No me des vejez cansada.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Yo, señor? Si á ti te agrada,  
En buen hora.  
DON GARCÍA.  
No hay ninguno  
En Toledo, que no alabe  
La elección que habemos hecho.  
DOÑA LUCÍA.  
Basta estar tú satisfecho.  
Quisiera yo (Dios lo sabe)  
Hallarme con mas sazón,  
Sin el dolor de cabeza  
Que ocasiona mi tristeza,  
Y me aprieta el corazon;  
Que en lo demas, él merece  
Voluntad tanta.....

DON GARCÍA.  
Está bien.  
Es noble, y le quieres bien.  
Vístete, si te parece,  
De boda, porque mejores,  
Si aliviar achaques quieres;  
Que galas en las mujeres,  
Dicen que quitan dolores,  
Y viene ya el desposado.  
DOÑA LUCÍA.  
Por darte gusto lo haré.  
Lo que pide se le dé  
Para el carro á ese criado,  
Y váyase enhorabuena.  
No esté aquí quien ha servido  
A un hombre tan atrevido.  
DOÑA CATALINA.  
Pues no me da á mí eso pena,  
¿Y tienesla tú?  
DOÑA LUCÍA.  
Por tí;  
Que aunque ingrata....  
DOÑA CATALINA.  
Ya lo veo.  
DON GARCÍA.  
Cumplámoste ese deseo.  
DOÑA CATALINA.  
Mejor dirás frenesí.  
DON GARCÍA.  
¿No tendréis para el camino,  
Con dos docenas de reales,  
Harto?  
CRISTAL.  
Vaya, estén cabales,  
Y habrá para carro y vino.  
DON GARCÍA.  
Venid pues, y os los daré. (Vase.)  
DOÑA LUCÍA. (Ap. con Cristal.)  
Que venga disimulado,  
Le di.  
CRISTAL.  
(Ap. á Doña Lucía.) Vendrá enamorado,  
Que es mas.) El cielo la dé,  
Señora Doña Lucía,  
El consorte que desea,  
Y Vuesamerced posea  
(A Doña Catalina.)  
Dos maridos en un dia.  
DOÑA CATALINA.  
Servistes á dueño vos  
Que dos mujeres procura:  
No me espanto.  
CRISTAL.  
Soy yo un cura,  
No sencillo, mas de á dos. (Vase.)

ESCENA VI.

DOÑA LUCÍA, DOÑA CATALINA.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Estás ya contenta?  
DOÑA CATALINA.  
¿Bueno!  
Los celos que te he causado  
Tu boda han apresurado.  
Hizote mal el sereno,  
Y ya á aliviarsete empieza.  
Desde hoy mas, estimarélos;  
Que son linda cosa celos  
Para el dolor de cabeza. (Vase.)  
DOÑA LUCÍA.  
¿Qué bien estás en el caso!  
Amor, ayudadme vos,  
Y afirmaré que sois dios,  
Si con Don Diego me caso. (Vase.)

Sala en la posada de Don Diego.  
ESCENA VII.  
DON JUAN, DON DIEGO.  
DON DIEGO.  
¡Gracias á Dios, que ha dado  
Tan buen suceso á España! Derrotado  
Dese modo el blasfemo,  
Y Cádiz defendida, ya no temo  
Desdichas desta guerra.  
DON JUAN.  
No volverá la armada á Ingalaterra,  
Segun los temporales,  
Con cincuenta navios.  
DON DIEGO.  
Otros males  
La amenazan mayores.  
Asume el mayo matizando flores,  
Y pásese el invierno;  
Veréis que nuestro Rey, en años tierno,  
Triunfando de Breñaña,  
Nuevas coronas acumula á España.  
DON JUAN.  
Guarde Dios á Isabela (1),  
Sol que dió España á Flándes; que ya vue-  
Su católica fama, [Ja  
Y á triunfos nuevos su piedad la llama.  
Afirmase por cierto  
Que intenta en la isla hereje tomar puerto  
Con cinco mil infantes,  
Que si españoles son, serán bastantes  
Para que pise Roma  
La apostata cerviz que España doma.  
DON DIEGO.  
Dicen que se levantan  
Los católicos della, á quien no espantan  
Heréticos engaños,  
Que desde Enrico Octavo en tantos años,  
De mártires divinos  
Alcázares poblaron cristalinos.  
DON JUAN.  
Una Isabel bastarda  
Emponzoñó su patria; en otra aguarda,  
Legítima española,  
Restaurarse la fe, que ya enarbola  
Estandartes sagrados;  
Porque de una Isabela desterrados,  
Por otra resituidos,  
Vuelvan los sacramentos perseguidos;  
Y remedie, pues vela,  
Daños de una Isabel otra Isabela.  
DON DIEGO.  
Decidme agora, primo,  
¿Qué os pareció Sevilla?  
DON JUAN.  
La sublime  
Por Méñis de Castilla.  
DON DIEGO.  
Teneis razon, que es gran lugar Sevilla.

ESCENA VIII.

CRISTAL. — DON DIEGO, DON JUAN.  
CRISTAL.  
Famoso va el enredo;  
Que contar dejarémos en Toledo.  
DON DIEGO.  
Cristal, ¿qué hay de Lucía?  
CRISTAL.  
Tramoyas, vive Dios, que si este dia  
No animan diligencias,  
Nos han de salir mal las apariencias. —  
Señor Don Juan, ¿qué es esto?  
¿Cómo se vuelve Vuesarced tan presto?  
¿Huyeron los ingleses,  
Ó vale mas *holanda*, que holandeses?  
Pues se desandaluza,  
Traerá el pillaje en antes y en camuza.  
(1) La infanta gobernadora de los Países Bajos.

DON JUAN.  
Traigo, Cristal, cuidados,  
Por huir el hereje, malogrados.  
No hallamos sino lodos,  
Y vuelvome á Madrid, como hacentodos  
DON DIEGO.  
Necio, dejemos eso,  
Y el estado me di deste suceso.  
CRISTAL.  
Diréte lo que pasa.  
Ó se desposa Don Fadrique, ó casa,  
Esta noche sin duda,  
Si el dios enredador no nos ayuda.  
Adórate tu dama  
Desengañada; y puesto que te llama,  
Si aprisa no acudimos,  
Ruegos de padre, persuasión de primos,  
Con una hermana agente,  
Delante el novio y el amante agente,  
Dudo de tu fortuna;  
Porque toda mujer desde la cuna  
Dice: (yo lo he sabido) [do.  
«Marido, tayta, guay, ma... ma... mari-  
DON DIEGO.  
Si eso, Cristal; es cierto,  
Anegóse mi amor, cercano al puerto.  
DON JUAN.  
¿Luego aquí teneis dama?  
CRISTAL.  
Señores, aticemos esta llama  
Con nuevos embelecios;  
Que no alumbran candelis si están secos.  
Oid un medio agudo:  
Pues que vino Don Juan á tiempo crudo,  
Con su ayuda saldremos  
Deste pantano. Sigánme, y darémos  
Trazas por el camino,  
Que celebren mi ingenio peregrino.  
DON DIEGO.  
Primo, un ángel adoro,  
En quien mi vida cifra su tesoro.  
Perdime si la pierdo.  
DON JUAN.  
Como os importe yo...  
CRISTAL.  
No hay amor cuerdo.  
Venid; que una locura  
A luz saca tal vez otra ventura.  
DON DIEGO.  
Alcance yo á Lucía,  
Y goza tú, Cristal, la hacienda mia.  
CRISTAL.  
Premio menor me agrada;  
Que quien todo lo ofrece, no da nada.  
Sala en casa de Don García.  
ESCENA IX.

DON FADRIQUE, muy galán, DON  
PEDRO y DON ANTONIO, por una  
puerta; por otra DON GARCÍA y  
DOÑA CATALINA.  
DON GARCÍA.  
Tenia tan deseada,  
Don Fadrique, esta ocasion,  
Con estorbos dilatada,  
Que por ver su ejecución,  
Aunque está la desposada  
Indispuesta, ha de quedar  
Esta tarde concluida.  
Mil años vengais á honrar,  
Con otros tantos de vida,  
Señores, mi casa.  
DON ANTONIO.  
A dar  
A Vuesamerced venimos  
Parabienes que admitimos

De vuestro amor igualmente,  
Pues con el deudo presente  
Nueva ventura adquirimos.

DON PEDRO.

Y nuestro primo el valor  
Que de tal padre consigue,  
En retorno de su amor.

DON FADRIQUE.

Para que el gusto mitigue  
De tanto bien el temor  
Deste azar, el cielo ordena  
Que mi esposa no esté buena.  
¿En todo soy desgraciado! —  
¿Qué es, señor, lo que le ha dado?

DON GARCÍA.

No tengais, Fadrique, pena;  
Que el achaque no es mortal.

DOÑA CATALINA.

Melindre y delicadeza  
De damas nunca hacen mal.

DON GARCÍA.

Dió en lavarse la cabeza  
Anoche, y el tiempo es tal,  
Que con ménos ocasion  
He visto yo ensordecir  
Otras de mas complexion;  
Pero en saliéndos á ver,  
La vergüenza y turbacion  
De admitir por su esposo,  
Todo accidente achacoso,  
Vendrá á reducir á gusto;  
Que tal vez un grande susto  
Sana el mal mas peligroso.  
Catalina, entra por ella.

#### ESCENA X.

QUESADA. — Dichos.

QUESADA.

¿Hay lástima semejante?  
Perdone por hoy su amante.

DON GARCÍA.

¿Qué es eso?

QUESADA.

¡Pobre doncella!

DOÑA CATALINA.

¿Con qué salis vos agora?

QUESADA.

¿Con qué tengo de salir?  
¿Es poco mal el no oír?  
Pues sorda está mi señora.  
Trújela agora un recado  
De parte de Doña Ines,  
La de Santa Fe, y despues  
De haberme desvenjado  
A voces, que ronco estoy,  
No ha sido posible oírlo.  
Mas que por el colodrillo.

DON GARCÍA.

¿Válgame el cielo!

DON FADRIQUE.

Yo soy

En todo poco dichoso.

DOÑA CATALINA. (Ap. con su padre.)

Señor, todo esto es fingido;  
Ya ves lo que ha resistido  
El admitir por esposo,  
Despues que vino Don Diego,  
A Don Fadrique.

DON GARCÍA.

No sé

Si es eso, ó no; mas yo haré,  
Si á determinarme llego,  
Que le cueste la sordéz  
Mas de lo que ella imagina.  
Quédate aquí, Catalina.  
¿Que al cabo de mi vejez  
Una rapaza me trate  
Desta suerte!; Vive Dios,

Si no se casan los dos,  
Que he de hacer un disparate!  
(Vanse Don García y Quesada.)

DOÑA CATALINA.

Si vos la queréis sanar,  
Fadrique, deste accidente,  
Fingid, cuando esté presente,  
Que os venis á desposar  
Conmigo, porque en desvelos  
Os pague desprecios tantos,  
Y veréis que sin ser santos,  
Saben sanar sordos celos.

#### ESCENA XI.

DON GARCÍA, DOÑA LUCÍA, QUE-  
SADA. — Dichos.

DOÑA LUCÍA. (Hablando siempre muy re-  
cio y desentonadamente, como sorda.)

¿Tengo yo de ir contra Dios?  
Haga lo que él se sirviere:  
Si Don Fadrique me quiere  
Así, démonos los dos  
Las manos; que yo no faltó  
A lo que tengo ofrecido.

DON GARCÍA.

Eso es lo que yo te pido.

DOÑA LUCÍA. (Con la mano á la oreja.)  
No entiendo; háblenme mas alto.

DON GARCÍA.

Ella ensordeció de veras.

¿Vióse desdicha mayor?

DOÑA CATALINA. (Ap. á su padre.)

Persuádetes, señor,

Que estas todas son quimeras

Con que el casarse dilata.

DON GARCÍA.

Eso ¿cómo puede ser,

Si me jura obedecer,  
Y darle la mano trata?

DOÑA CATALINA.

¿Lo promete?

DON GARCÍA.

Y sale á eso.

DOÑA CATALINA.

Alto; desposaros puedes.

DOÑA LUCÍA.

Dios guarde á vuestras mercedes

Hice esta noche un exceso,  
Que á la cara me ha salido.

DON PEDRO.

Mejor dijera que en ella

Sale el sol y el alba bella

DON ANTONIO.

Vos, primo, habeis escogido

Tan á mi satisfaccion,  
Que envidiaros desde hoy puedo.

DON PEDRO.

Ni hay mas belleza en Toledo,

Ni perdais esta ocasion;  
Que sorda, Fadrique, vale

Mas que cuanto España cria.

DON FADRIQUE.

Estimo la suerte mia,

Puesto que cara me sale  
Con tan cruel accidente.

DON ANTONIO.

Sanará, no hay que dudar;

Que no es difícil curar  
La sordéz cuando es reciente.

DON PEDRO.

Habladla.

DON FADRIQUE.

Si no ha de oírme,

¿De qué servirá cansarla?

DON ANTONIO.

Por señas podréis mostrarla

Vuestro amor.

DON FADRIQUE.

¿Que á perseguirme

Llegue mi desdicha así!

DON GARCÍA.

No es sorda del todo, alzad

La voz.

DON FADRIQUE. (Hablando recio.)

No hay prosperidad

Cumplida, señora, en mí,

Ni del amor supe yo

Que ensordeciése su fuego:

Siempre le pintaron ciego,

Pero sin oídos no.

Mal mi fe satisfaréis,

Pues cerrándos las orejas,

¿Cómo las remediareis?

Yo solo he de padecer

Este mal.

DOÑA LUCÍA.

Estaba fria,

Y pasada la lejía.

No sabe Ordoñez hacer

Cosa perfeta: es terrible.

QUESADA. (Ap.)

Adjetivad para peras.

DON FADRIQUE.

Siempre el amor que es de veras,

Se aumenta con lo imposible.

No os congoje esa desgracia,

Mi bien; que mas así os precio.

DOÑA LUCÍA.

No entiendo, háblenme mas recio.

DON ANTONIO.

¿Hay sorda con mayor gracia?

DON FADRIQUE.

Digo que mi fe no duda,

Aunque os tiene compasion,  
De amaros.

DOÑA LUCÍA.

Mejores son

Unos cogollos de ruda,  
Y aceite de manzanilla.

DON GARCÍA. (A ella.)

No es eso de lo que trata.

DOÑA LUCÍA.

¿Jesus! ¿Yo? ¿De hoja de lata?

No ha de ser la trompetilla

Sino de plata muy fina.

QUESADA.

A esotra puerta.

DOÑA CATALINA.

Dejemos,

Hermana, vanos extremos.

DOÑA LUCÍA.

Si contigo, Catalina,

Casar Don Fadrique ordena,

Viéndome de aqueste modo,

Sírvase el cielo con todo.

DON GARCÍA.

Eso es lo que la da pena.

DOÑA LUCÍA.

Pero acrecentarme enojos,

Agraviándome los dos.... (Llora.)

¿Ya lo ven, hizolo Dios.

¿Qué he de hacer?

DON FADRIQUE.

¡Ay bellos ojos!

No me mateis mas de amores;

Que sin municion de perlas,  
Me abrasais, y con perderlas,

Desperdiciais sus valores.—

Yo os adoro desa suerté;

A daros la mano vine;

Nadie, mi bien, imagine,

Que ha de bastar, ni la muerte,

Á engendrar olvido en mí.

Dadme esa mano, señora.

DOÑA LUCÍA.  
Que se deje por agora  
El desposorio? Eso sí;  
Que Dios querrá que esté buena.  
El los oídos me abra.

DON GARCÍA.

No es eso.

DOÑA LUCÍA.

No oigo palabra.

DON GARCÍA.

Desposarse luego ordena....

DON ANTONIO.

A esto solo hemos venido.

Escúsense dilaciones.

DOÑA LUCÍA.

Buenos son los algodones;

Pero es notable el ruido

Que siento.

QUESADA.

Habladme en entrando.

DON GARCÍA. (Muy alto.)

Lucía, acabemos ya.

Mira que tu esposo está

Tu amoroso si esperando,

Y que yo tu padre soy.

DOÑA LUCÍA.

¿Luego hoy se quiere casar?

DON GARCÍA.

¿Pues cuándo?

DOÑA LUCÍA.

¿Sin reparar

De la manera que estoy?

DON FADRIQUE.

No tiene amor quien repara

En algo, hermosa Lucía.

DOÑA LUCÍA.

Pensé que lo suspendia

Hasta tanto que sanara,

Y por darle gusto yo....

DON FADRIQUE.

Todo es prisa en quien adora.

DOÑA LUCÍA.

¿Y agora ha de ser?

DON GARCÍA.

Agora.

DOÑA LUCÍA.

¿Pues dígoles yo que no?

DON GARCÍA.

Llegaos, Don Fadrique, aquí,

Y sin estorbos poned....

(Llégase Don Fadrique.)

DOÑA LUCÍA.

¿Qué dice vuesa merced?

¿Qué le dé la mano?

DON GARCÍA.

¿Y me quiere sorda?

DON FADRIQUE.

Penos

Por vos.

DON GARCÍA.

¿Su amor no conoces?

DOÑA LUCÍA.

Pues no me atruene á voces;

Que no somos sordos.

QUESADA.

¡Bueno!

#### ESCENA XII.

CRISTAL. — Dichos.

CRISTAL. (A Don García.)

Las dos docenas de reales

Que vuesa merced me dió,

Vuelvo á pagar. Vengo yo

Del solar de los Cristales,

Que aunque pobres, siempre han sido

De grata correspondencia.

Tívome mi diligencia

Dentro de un carro embutido,

Y cuando quiso arrancar,

Vi á un carretero cargado

De cartas, recién llegado,

Que se acercó á preguntar:

«¿Quién de todos sirve aquí

A Don Diego de Acebedo?»

Dijele: «No está en Toledo.»

Replicó: «¿Servisle?—Si—

Pues una dama en la corte

Me dió en persona este pliego,

Encargándome que luego,

Con cuatro reales de porte,

Se le diese en propia mano,

O en ausencia suya á vos.

Pues al uno de los dos

Encontré, tomalde, hermano;

Que cansado de buscaros,

Caro el porte me saliera,

Si en la vega no supiera

Que habia aquí de toparos.

Paguéle, y con tentacion

De ver lo que contenia,

Aunque fue bellaqueria,

Le abri; y supe en conclusion

Cosas que le han de importar.

Tome, y á Dios, que le guarde.

DON GARCÍA.

Esperad, no os vais.

CRISTAL.

Es tarde,

Y quiere el carro arrancar. (Vase.)

#### ESCENA XIII.

DON GARCÍA, DOÑA LUCÍA, DOÑA  
CATALINA, DON FADRIQUE, DON  
PEDRO, DON ANTONIO, QUESADA.

DOÑA LUCÍA.

¿Qué me ha de importar á mí?

DON PEDRO.  
El que ampara  
Opinion tan afrentosa,  
Participará su afrenta.  
Retirome, Don Antonio. (Vase.)  
DON ANTONIO.  
Este ha sido testimonio;  
Mas no corre por mi cuenta. (Vase.)  
DOÑA LUCÍA.  
¿Qué pendencia es esta, hermana?  
DOÑA CATALINA.  
De espacio para eso estoy!  
A ver si se libra voy.  
Quesada, abrí esa ventana.  
(Vanse Doña Catalina y Quesada.)  
DOÑA LUCÍA.  
Cristal anda por aquí.

**ESCENA XV.**  
CRISTAL. — DOÑA LUCÍA; *después*  
DON DIEGO.  
CRISTAL.  
¡Buena se le va poniendo  
El ojo á la haca!  
DOÑA LUCÍA.  
Cristal,  
¿Cómo no viene Don Diego?  
CRISTAL.  
Anda haciendo trampantojos.  
Mas hétéle hecho y derecho.  
DON DIEGO. (Saliendo.)  
¿Tenemos seguro el campo,  
Prenda mía?  
DOÑA LUCÍA.  
Sí tenemos,  
A lo ménos de mi parte.  
DON DIEGO.  
Pues de la mía está cierto  
Vuestro amor que, á no adoraros,  
Nunca yo me hubiera puesto  
Al peligro que habeis visto.  
DOÑA LUCÍA.  
No me debeis á mí ménos,  
Pues por vos me he vuelto sorda,  
Dilatando el casamiento  
De vuestro competidor;  
Pero decidme: ¿qué es esto  
Del delito que le imputan?  
¿Llévanle de veras preso  
Por cercenador de escudos,  
O es traza de vuestro ingenio?  
DON DIEGO.  
Traza de nuestro Cristal,  
Grande inventor de embelecos.  
A él se le dén las gracias,  
Y á mí, mi bien, el provecho.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Así se agravian amigos?  
DON DIEGO.  
Por la dama y por el reino,  
El amor y la ambicion  
Dejan amigos y deudos.  
Pero, en fin, ¿ensordécistes....?  
DOÑA LUCÍA.  
Sorda he estado para ellos,  
Y Argos para vos de oídos,  
Ojos ya, pues aquí os veo.  
DON DIEGO.  
Y ofender á vuestra hermana,  
¿Será licito?  
DOÑA LUCÍA.  
En lo mismo  
Que vos me habeis respondido,  
Disculpas amantes tengo;  
Mas hablad paso, no salga;  
Que aun permanecen sus celos,  
Y perdido os ama mas

Que cuando os juzgó su empleo.  
Pero ¿qué harémos agora  
De Fadrique, que va preso  
Sin causa?  
DON DIEGO.  
Las que me ha dado  
Son bastantes.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Cómo es eso?  
Pues ¿cercenaba moneda  
En Madrid?  
DON DIEGO.  
De mis deseos,  
De mi amor, de mi esperanza  
De serviros y de veros.  
Mas eso no os dé cuidado;  
Que todo cuanto se ha hecho  
Fué, mi bien, ruido hechizo.  
Nuestro amor aseguremos,  
Antes que vuelvan estorbos.  
Dadme esa mano.  
DOÑA LUCÍA.  
Recelo  
Doroteas cortesanías.  
CRISTAL.  
¿Agora tenemos eso?  
Si lo sabes, ¿de qué dudas?  
DOÑA LUCÍA.  
Ahora bien, amor os debo,  
Que con esta mano os pago.  
(Dánselas.)  
Mi esposo sois.  
DON DIEGO.  
Vos mi dueño.  
CRISTAL.  
Doña Catalina sale.  
DOÑA LUCÍA.  
Pues á mi sordez me vuelvo.

**ESCENA XVI.**  
DOÑA CATALINA. — Dichos.  
DOÑA CATALINA.  
Dios le libre por quien es;  
Que ni es posible ni creo  
Que tal hombre esté culpado.  
¿Qué miro! Señor Don Diego,  
¿Vos aquí? ¡Jesus!  
DON DIEGO.  
Señora,  
Amistades que respeto,  
Me traen por dadas ayuda,  
Segunda vez á Toledo.  
En la mitad del camino  
Me avisaron el suceso  
De nuestro buen Don Fadrique.  
DOÑA CATALINA.  
Si le prenden, no tan bueno.  
DON DIEGO.  
Imaginé ballarle aquí;  
Pero ya que tarde he vuelto,  
Os quise besar las manos,  
Y mostrar el sentimiento  
De ver vuestra hermana así.  
¿Desgracia extraña por cierto!  
¿Tal belleza sin oídos!  
DOÑA CATALINA.  
Háselos cerrado el cielo,  
Para que en ofensa mía  
No os escuche, y me dé celos.  
DOÑA LUCÍA. (Haciendo la sorda.)  
Contenta estarás agora  
Que vuelve el señor Don Diego  
A alentar tus esperanzas.  
¿Digo bien? — ¿Cómo...? No entiendo.  
DOÑA CATALINA. (Recio á su hermana.)  
Mas le traerán tus cuidados  
Que los míos.

DOÑA LUCÍA.  
Sí, embelecados  
De enemigos y envidiosos  
La carta habrán contrahecho  
De la Dorotea fingida;  
Que en la corte hay mucho desto.  
¿No es verdad?  
DON DIEGO.  
Sí, mi señora.  
DOÑA CATALINA.  
¿Pluguiera á Dios!  
DOÑA LUCÍA.  
Yo lo creo.  
Casarémos los cuatro;  
Pero, hermana, ¿no sabrémos  
Por qué riñó Don Fadrique,  
Y en qué paró?  
DOÑA CATALINA.  
Es largo cuento;  
Yo te lo diré despacio.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Válgame Dios! ¿por el juego?  
¿Luego en eso también daba?  
(A Don Diego.)  
Y vos, señor, ¿venis bueno?  
DON DIEGO.  
Vengo muy para serviros.  
DOÑA LUCÍA.  
Habladme un poco mas recio.  
CRISTAL. (Ap.)  
¿Oh sordilona chancista!  
DON DIEGO.  
¿Qué lástima!  
DOÑA LUCÍA.  
Del sereno  
Anoche, y de la lejía.  
DOÑA CATALINA.  
Que no te preguntan eso.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Yeso? Podrá ser; que estaba  
Recien hecho el aposento.  
Mátanme las humedades.  
DON DIEGO.  
Es sin duda.  
DOÑA LUCÍA.  
Como duermo  
Recien enjuto el cabello...  
En verdad, que me destruye.  
DON DIEGO.  
¿Gran descuido!  
DOÑA LUCÍA.  
En Dios lo espero.  
¿Había de quedarme así  
Toda la vida?  
CRISTAL.  
Adefesios  
Responde.  
DOÑA LUCÍA.  
Gusta mi padre  
Que me despose primero  
Que cure: obedeceré.  
DOÑA CATALINA.  
En fin, señor, ¿os perdemos  
Por novias antecesoras?  
DON DIEGO.  
No sé lo que os diga en eso.  
El tiempo descubrirá  
La verdad.  
DOÑA CATALINA.  
Ya lo hizo el tiempo.  
(Hablan aparte Don Diego y Doña Catalina.)  
DOÑA LUCÍA. (A Cristal.)  
¿Hate vuelto á recibir?  
CRISTAL.  
Sí, señora.

DOÑA LUCÍA.  
Te prometo,  
Que me pesaba de verte  
Sin cómo.  
CRISTAL.  
Se las beso.  
DOÑA LUCÍA.  
(Llegándose á Don Diego y su hermana.)  
Sí, váyase; que vendrá  
Mi padre. No ocasionemos  
Pesadumbres, si á los dos  
Os halla hablando en secreto.  
DON DIEGO.  
 Toda sorda es maliciosa.  
DOÑA CATALINA.  
Y mas si es sorda con celos.  
DON DIEGO.  
¿Con celos? ¿de quién?  
DOÑA CATALINA.  
De mí.  
DON DIEGO.  
Sin amor, mal puede haberlos.  
DOÑA CATALINA.  
Quiéreos mucho.  
DON DIEGO.  
Si hoy se casa,  
¿Bien lo muestra!  
CRISTAL.  
El viejo, el viejo.

**ESCENA XVII.**  
DON GARCÍA. — Dichos.  
DON GARCÍA.  
¿Si se hubiere jamas visto  
Caso igual...! Mas cómo es esto?  
¿Qué haceis, Don Diego, aquí vos?  
DON DIEGO.  
Vine á deshacer enredos,  
Que vos podréis convertir,  
En fe de tan noble y cuerdo,  
En alegres desposorios.  
DON GARCÍA.  
¿Cómo?  
DON DIEGO.  
Sepamos primero  
En qué paró Don Fadrique.  
DON GARCÍA.  
Oid; que es extraño cuento.  
Salió, la espada desnuda,  
Con un alguacil riñendo,  
Que, al parecer, engañoso  
Intentó llevarle preso,  
Porque en Madrid cercenaba  
Oro y plata.  
CRISTAL.  
Por lo ménos.  
(Hace por escucharlos Doña Lucía, la mano tras la oreja.)  
DON GARCÍA.  
Alborotóse la calle,  
Y á las voces acudiendo  
Alguaciles toledanos,  
Gente y vecinos con ellos;  
Acusado de su culpa  
El fingido forastero,  
Se nos desapareció  
Como espíritu, en dos credos.  
Juzgara yo ser picon,  
A no recibir primero  
Esta carta remitida  
A vos, que este mozo vuestro  
Me trujo, donde os escribe  
La dama que está sin veros  
Llorando, la del Juanico.  
DON DIEGO.  
Proseguid; que ya lo entiendo.  
DON GARCÍA.  
Digo que en ella os da parte

Deste caso por extenso,  
Para que en fe de su amigo,  
Previniesedes el riesgo  
De Don Fadrique; si bien  
Unos y otros son enredos  
Que eslabona por burlarnos  
Algun ocioso discreto.  
Casi estaba persuadido  
El Don Fadrique á lo mesmo,  
Cuando de parte el vicario  
Le mandan que cumpla luego  
A la Doña Dorotea  
Que habló ayer (eucantamento  
Parece), la fé y la palabra  
Que la dió de casamiento.  
Asi una cédula suya  
Lo afirma: todos sus deudos  
Que lo han sabido, pretenden  
Soldar su opinion con esto.  
Negábalo el Don Fadrique;  
Pero el fiscal acudiendo  
Al brazo seglar, le ha dado  
Por cárcel su casa, y puesto  
En ella dos ó tres guardas;  
Y segun es el aprieto  
En que la parte le pone,  
Casárase sin remedio.  
Santiguando me entré en casa;  
Y podré hacerlo de nuevo,  
Pues cuando en Madrid os juzgo,  
Os hallo aquí. Segun esto,  
Veamos qué trazas dais  
Para que todos troquemos,  
(Segun decís) pesadumbres  
En dichas; que ya la espero.  
DON DIEGO.  
No es muy difícil. Oid.

**ESCENA XVIII.**  
ORDOÑEZ y luego DON JUAN. — Dichos.  
ORDOÑEZ.  
Aquí busca un caballero  
A Vuesamerced, señor.  
DON GARCÍA.  
¿A mí?  
ORDOÑEZ.  
Y al Señor Don Diego.  
DON GARCÍA.  
¿Tenemos nueva maraña?  
DON DIEGO.  
Mi primo es; perded recelos  
DON GARCÍA.  
Dile que entre.  
DON JUAN. (Saliendo.)  
Guarde Dios  
A Vuesasmercedes.  
DON GARCÍA.  
¡Buena!  
El alguacil cortésano  
¿No sois vos?  
DON JUAN.  
Yo soy el mesmo.  
Digo, alguacil del amor,  
Que he venido á prender celos.  
DON DIEGO.  
Don García, como supe  
Que el que elegistes por yerno,  
Y Doña Lucía hermosa  
Por esposo, de amor ciego,  
No pagando obligaciones  
De honor, provocaba al cielo,  
Y vuestra casa injuriaba,  
Me propuse por el medio  
Desas dos cartas escritas  
(Señalando á Cristal.)  
Por este, que para enredos  
Tiene extraña habilidad....  
CRISTAL.  
Yo he sido el Don Doroteo.

DON DIEGO.  
Serviros con impedir  
Bodas y desasosiegos  
De conciencia y de caudales,  
Que ya amenazaban pleitos.  
Ni yo en Madrid tengo dama,  
Ni Don Juan merece ménos,  
Siendo mi primo y mi amigo,  
Rico, noble, mozo y cuerdo,  
El lugar que desocupa  
Don Fadrique.  
DON GARCÍA.  
¿Cómo es eso?  
¿Que las cartas eran falsas?  
CRISTAL.  
Tengo el genio contrahecho.  
Traigan tinta, y lo verán.  
DON GARCÍA.  
¡Jesus! ¡Jesus! Mucho os debo,  
Y el yerno que me traeis  
Le estimo yo; mas primero  
He de hacer informacion....  
DON JUAN.  
La mano de padre os beso.  
DON GARCÍA.  
Lucía, ya has mejorado  
De esposo.  
DOÑA LUCÍA.  
¿En el pozo? ¿Es cierto?  
DON GARCÍA.  
¿Qué?  
DOÑA LUCÍA.  
¿No dice que se echó  
Fadrique en el pozo?  
ORDOÑEZ.  
¡Buena!  
Concertadme esas medidas.  
DON GARCÍA.  
Este señor te traemos  
Para casarse contigo.  
DOÑA CATALINA.  
Primo es del señor Don Diego.  
DON DIEGO.  
Y mayorazgo en Castilla.  
DOÑA LUCÍA. (A Don Juan.)  
¿La trompetilla? Pues luego:  
Y mire que sea de plata;  
Mas no tenga mucho peso.  
DOÑA CATALINA.  
No oye mi hermana, señor,  
Lo que no quiere: esto es cierto;  
Que, en efeto, no hay peor sordo.....  
Ya me entienden.  
DOÑA LUCÍA.  
No te entiendo.  
¿Qué dices?  
DOÑA CATALINA.  
Que Don Fadrique  
Está ya casado.  
DOÑA LUCÍA.  
Estélo.  
DOÑA CATALINA.  
No contigo.  
DOÑA LUCÍA.  
No conmigo.  
Muy bien oigo todo aqueo.  
DOÑA CATALINA.  
Y que en su lugar....  
DOÑA LUCÍA.  
Sí.  
DOÑA CATALINA.  
Viene  
A darte este caballero  
La mano.  
DOÑA LUCÍA.  
¿Llamaron?  
DOÑA CATALINA.  
Oye.